

CUIDADOS INTENSIVOS

Arturo Gutiérrez Plaza (2014).

Caracas: Lugar común

En *Cuidados intensivos* (2014), Arturo Gutiérrez Plaza vuelve con su andar mesurado y mirada penetrante a los detalles de la vida cotidiana, aquella que se desglosa entre las interioridades de los pasajes urbanos ubicados en antípodas: por un lado, los Estados Unidos de América que en la vida real sirven de asiento académico al laureado escritor, de donde extrae las contradicciones provenientes de la experiencia de la lengua foránea: desde la formulación de la nieve en medio de la tragedia hasta el impacto que representa la mención divina “en este idioma de ardientes bramidos”. Por otro lado, la plataforma latinoamericana que se especifica en México, otro objeto de su interés profesional, cuyas aristas en la calle lo llevan a preguntarse: “¿Para qué forzar los sueños y las pesadillas/ si aquí todo convulsiona hasta domesticar el asombro?”; y en Brasil, sede de una banda delictiva que motiva uno de los poemas más impactantes del libro: “Renuncien a defender las buenas costumbres”. Una exposición retrospectiva de Armando Reverón en el Museo de Arte Moderno de Nueva York constituye un enlace de lujo entre los mundos que Gutiérrez Plaza logra vincular de la mano con el recuerdo de Eugenio Montejó y otros poetas, luego de una visita al Castillete de Macuto –a principios



de 1999– la cual les ahorraría la prisa que pareció presagiar los últimos momentos de la emblemática morada, una de las víctimas patrimoniales del deslave de Vargas ese mismo año.

Gutiérrez Plaza sortea hábilmente la manifiesta dificultad que se expresa en el abordaje de la polarización política venezolana por parte de muchos creadores durante todos estos años. Los textos contenidos en “Extracto del santoral del buen revolucionario”, “El miliciano”, “Dos patrias”, “Memoria de una antigua amistad” y “Un país” representan una breve pero sustancial secuencia de añoranza, angustia, desencanto y cierta ironía ante la gesta bolivariana, aunque un dejo de esperanza en un futuro de relaciones más cordiales y respetuosas entre los ciudadanos lo lleve esta vez a la pregunta como diagnóstico: “¿en qué calle ya no pudimos voltear?! ¿en qué esquina dejó de ser por siempre la hermandad?”

El título del libro apunta en principio a dos vertientes. Los “cuidados intensivos” integran las últimas horas de la madre del poeta, cuya partida termina por trasladarlo “a ese sitio donde el tiempo/ aún no ha parido a la memoria”. Asimismo el poema homónimo, que forma parte del bloque “Anteversus”, apunta hacia la convalecencia de las palabras en el proceso durante el cual aprendemos a encontrar retales de la poesía cuando ella “señala con sorna un fatal padecimiento”. El feto “urgido” aprenderá a transitar por la autopista de la palabra fecunda, a hacerse “hábito” en la piel amada, a convertir la escritura en ámbito de excavación y sosiego de sueños.

El tránsito del poeta por la densidad de las ideas es el *leitmotiv* de “Abrevadero”, colofón temático donde abundan las composiciones en prosa y más versificaciones que resumen la lucha por la hegemonía de las palabras:

De ser verbo
Resistiría el vértigo.

Vería el mundo en reposo
Sobre dos alas
adormecidas.

Contemplaría desde lo alto
las piedras
en su caída,
ya fatigadas del ascenso,
cansadas del vano intento
de volar.

Esas piedras de las que Gutiérrez Plaza ya daba constancia magistral en *Principios de contabilidad* (2000, III Premio Hispanoamericano de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz) ayudan a apuntalar el recorrido poético que arroja un texto redondo, denso; un discurso que se regodea en “los despojos de los días”, dispuestos a las afueras de una escritura consciente de cabos tan dispersos en geografías y situaciones como los que este libro logra dignamente descifrar.

José Manuel Guilarte